

# HUME: LA EXPLICACIÓN ESCÉPTICA

David Hume sólo tenía 20 años cuando emprendió la redacción del TRATADO DE LA NATURALEZA HUMANA. Formado en Edimburgo (Escocia), una de las primeras universidades «newtonianas», el joven filósofo pretende realizar lo que denomina «un ensayo para introducir el método experimental de razonamiento en los temas morales» (subtítulo de la obra), bajo el modelo de la filosofía natural de Isaac Newton. Sin embargo, ciencias de la naturaleza y ciencias humanas no funcionan al unísono; en la medida que en la ciencia del hombre trata de explicar las ideas que tenemos y la manera como estas ideas se religan en la mente, ese problema constituye «el núcleo de la ciencia». Tal es el objetivo de su estudio, según la introducción del TRATADO (1739-1740).

Los temas y las tesis de su obra no resultan particularmente originales. La cuestión de la causalidad era muy importante en la filosofía de su época y había sido estudiada en términos muy similares por Nicolas Malebranche (1638-1715). El debate sobre la existencia de los cuerpos exteriores (es decir de la existencia de los cuerpos que se hallan fuera de nosotros), dividía a los filósofos, especialmente en lo tocante a las cualidades atribuibles a dichos cuerpos. La gran psicología de las pasiones que ocupa el libro II de la obra, se sitúa en la línea de Thomas Hobbes y la filosofía moral que la culmina es herencia de la escuela del «sentido común», en la que los autores escoceses tenían un lugar eminente.

Sin embargo la novedad de Hume se halla en su crítica del vocabulario filosófico, imperfecto, es decir, engañoso. A partir de ahí los argumentos de Descartes, Malebranche, Hobbes, etc, son retomados, reformulados y profundizados por él.

## EL PROYECTO FILOSÓFICO

Hume analiza nuestras creencias más banales (como la de que la causa y el efecto estén necesariamente vinculados), no solo para mostrar que esas no son más que creencias, desprovistas de fundamento, sino para poner en cuestión los mecanismos mediante los cuales se han producido.

Hume pretende remontarse hasta un origen del conocimiento que sea a la vez visible (y no oscuro) y plausible (y no complicado). Su trabajo filosófico caracteriza al escepticismo moderno: se trata de explicar (más que de rechazar) porque aceptamos conocimientos cuya fundamentación no es clara.

Su escepticismo moderado le llevará a afirmar que hay creencias útiles para la vida, creencias sobre causas probables, reforzadas por el hábito, creencias sobre la identidad personal basadas en las pasiones, creencias sobre la existencia de cualidades morales en aquellos que dan signos de ello por sus actos...

Aunque Hume hable de los mismos temas que muchos de sus contemporáneos, las distancias que toma respecto a ellos son más que considerables:

1.- La causalidad no está en nosotros ni en Dios (contra lo que pensaba Malebranche), sino que es un hábito de la mente.

2.- La gente normal y corriente tiene razón cuando piensa que hay un solo mundo (contra John Locke), pero es el de las impresiones sensibles. Conceptos como 'substancia' o 'esencia' no son indefinibles, simplemente son inexistentes en el mundo.

3.- Los seres humanos son «parciales» en sus decisiones morales, más que egoístas (contra Hobbes), pero la raíz de su subjetividad se halla en las emociones y, particularmente en una «simpatía» perfectamente amoral, principio mecánico de comunicación de las pasiones (contra los sentimentalistas).

Mostrando con sutileza ejemplar como muchas decisiones teóricas y prácticas, son en realidad afectos, Hume pone del revés la concepción tradicional del sujeto racional y de su relación con el mundo.

## EL PSICOLOGISMO HUMEANO

La teoría humeana del conocimiento nos propone considerar la mente como «imaginación», o lo que es lo mismo, como una colección de ideas («copias» de las impresiones sensibles). Su preocupación básica es la de explicar mediante qué circuitos imaginativos, es decir mediante qué «asociaciones de ideas», un hecho concreto –por ejemplo la creencia en la identidad del «yo»–, puede ser producido por la mente. Son los mecanismos psicológicos de la asociación de ideas los que nos llevan a creer en la existencia conceptos como el de «yo», «Dios» o «mundo externo».

A Hume le interesan particularmente las operaciones mentales (semejanza, contraste) porque considera que son las creencias, y no la razón, lo que mueve a la actuación humana. La crítica de la creencia y un escepticismo moderado ante las grandes palabras (como «substancia», «yo» o «Dios») aumentarán la felicidad humana.

## UNA CRÍTICA DE LA CREENCIA

Una de las grandes aportaciones de Hume es su crítica de la creencia. Planteemos así la cuestión: ¿cómo puede ser que un grupo de creyentes piadosos considere que Dios (del que no tienen experiencia sensible), posee como atributos la 'bondad', la 'potencia' y la 'sabiduría' infinitas? Hume considera que hay un criterio que permite diferenciar si existe (o no) base para una creencia.

Si se consideran los datos de la mente veremos que en ella hay contenidos capaces de hacernos creer en su realidad, mientras que otros no tienen esa fuerza de persuasión, o esa 'vivacidad'. Según Hume, las percepciones vivas son las «impresiones» (sensaciones o afectos en cuya existencia creo, como creo que ahora mismo estoy colérico). En cambio las percepciones simples son «ideas», o trazas de las impresiones en mi mente. Este es un esquema muy simple, pero temiblemente fecundo, que se basa en la idea de 'vivacidad'. Una percepción viva, una impresión, es siempre cierta. En cambio una «idea» es falsa si no puedo decir con claridad de que impresión proviene. Si digo que 'Dios posee sabiduría infinita'; ¿de que «impresión» proviene esta «idea»?

En el esquema humeano, las impresiones son vivas, mientras las ideas generales no lo son. Pero es un hecho que hay gentes que creen tener 'ideas vivas' ¿cómo sucede eso? La respuesta es que la transferencia de vivacidad de una idea a una impresión está vinculada ordinariamente, al hábito o la costumbre y a los medios de persuasión, dos operaciones en que la mente se halla habitualmente pasiva. El hábito sería la mejor explicación posible a la creencia causal; creemos que A es causa de B simplemente porque cada vez que sucede A sucede posteriormente B, pero sucesión no es causalidad. Mantenerse escéptico es la mejor manera de evitar la infelicidad y el desengaño que sufren quienes, al dejarse engañar por el lenguaje, creen en demasiadas cosas sin fundamento.